

XXI Edición de la Serie de Conversaciones “Cuba en la Política Exterior de Estados Unidos de América”

“Evolución histórica de la cooperación bilateral oficial y no oficial entre Cuba y Estados Unidos. Su efecto para ambos países y respecto a terceros”.

Nachely Pérez Guedes

Karla Oliveros Pérez

Estudiantes de 4to año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales” Raúl Roa García”

Título: Oportunidades de colaboración entre la comunidad universitaria cubana y la estadounidense

Resumen

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos atraviesan una etapa de tensión debido al recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero, así como el incremento notable de las sanciones aplicadas por el país norteamericano contra Cuba. Sin embargo, existen oportunidades para la cooperación académica bilateral que han propiciado el acercamiento entre ambas naciones. Promover intercambios entre instituciones académicas representa una alternativa para elevar el desarrollo científico e incentivar el diálogo constructivo. Este trabajo analiza las potencialidades de la colaboración académica entre la comunidad universitaria cubana y la estadounidense, así como sus beneficios, a pesar del contexto actual. Se concluye que este tipo de cooperación es ventajosa para la realización de intercambios y proyectos conjuntos; por lo que la flexibilización de las políticas restrictivas aplicadas contra Cuba favorecería significativamente su desarrollo.

Palabras clave: Cuba, Estados Unidos, cooperación bilateral, Educación Superior, internacionalización.

INTRODUCCIÓN:

La diplomacia pública, aunque es considerado un término reciente, se ha posicionado en la contemporaneidad como un elemento central en el diseño y ejecución de estrategias modernas de política exterior. En este sentido, su definición originaria es atribuida a Edward Murrow, quien fuera director de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA, siglas en inglés) entre 1961 y 1964. Al respecto señaló:

“La diplomacia pública difiere de la diplomacia tradicional en que aquella implica la interacción no solo con gobiernos sino, principalmente, con individuos y organizaciones no gubernamentales. Además, las acciones de diplomacia pública suelen presentar los diferentes puntos de vista de individuos y organizaciones privadas estadounidenses, además del punto de vista del gobierno.” (Leonard, 2002, pág. 1).

Como parte de la definición contemporánea la diplomacia pública también se ha conceptualizado de la siguiente manera:

“conjunto de procesos funcionales y comunicacionales que ocurren entre individuos y organizaciones de la comunidad internacional; promueven información, entendimiento, significados compartidos y afectos; y de forma directa o indirecta influyen en los cambios de conductas que conducen a beneficios políticos, económicos, tecnológicos y culturales a mediano y largo plazo.” (Altamirano Vichot, 2013, pág. 10).

Con relación a lo anterior debe subrayarse que la diplomacia pública ha sido considerada una alternativa para lograr los intercambios pueblo-pueblo en el marco de las relaciones Cuba-Estados Unidos (EE.UU.). Sin embargo, no debe dejar de apuntarse que el desarrollo inicial de esta actividad, atribuido al presidente Dwight D. Eisenhower, estuvo encaminada a lograr el apoyo de ciudadanos extranjeros a los intereses de la política exterior norteamericana, para luego, lograr influencia indirecta en la transformación de gobiernos poco afines a los intereses de Estados Unidos.

En el conflicto histórico entre Cuba y los Estados Unidos han existido y existen espacios de diplomacia pública poco divulgados, pero sostenidos y en ascenso. Por encima de silencios, desencuentros y rupturas, sobresalen los intercambios académicos entre ambos países. Ante la tensión que ha caracterizado la relación entre La Habana y Washington, los participantes en estos intercambios han sido, en gran medida, los verdaderos diplomáticos de una nación en la otra; los canales para el necesario y fecundo contacto pueblo a pueblo.

En este marco, debe precisarse que esta actividad no ha podido sustraerse a las diferentes coyunturas políticas por las que ha atravesado dicho conflicto. Sin embargo, ha permanecido y se ha reproducido como una suerte de «diplomacia académica». Ha tenido vida propia y establece una red de relaciones formales e informales que han dado crédito a las instituciones involucradas, las cuales comparten el deseo y buena voluntad de que las relaciones entre ambos países se basen en el respeto mutuo y la paz.

DESARROLLO:

Epígrafe 1: Origen y evolución de los intercambios académicos Cuba-EE.UU.

Extensa es la historia de los contactos culturales entre Cuba y los Estados Unidos, estimulados por los vínculos económicos, comerciales y políticos existentes entre dos países tan próximos geográficamente. El inicio de la colaboración formal entre científicos cubanos y norteamericanos en los campos de la zoología, la botánica, la meteorología y la epidemiología data de mediados del siglo XIX, y se ha mantenido desde entonces, con diferentes niveles de intensidad.

El triunfo de la Revolución cubana, el 1 de enero de 1959, constituyó un punto de inflexión en las tradicionales relaciones entre ambos países. Como se ha explicado ampliamente, la ruptura de los nexos diplomáticos, por iniciativa de Washington, el 3 de enero de 1961, limitó severamente el número y alcance de los intercambios académicos. Se produjo un lógico y brusco descenso, pero esto no significó su desaparición total, pues los vínculos continuaron, aunque de manera irregular.

Con relación a ellos se presenta a continuación una periodización del desarrollo de estos intercambios:

❖ **Década del 60:**

- Incremento paulatino de los estudios sobre Cuba en EE. UU.
- A pesar de las restricciones del bloqueo, en la década de los 60' se produjeron algunos contactos académicos¹⁴ entre Cuba y EE.UU. En ese período visitaron la Isla académicos, congresistas y hasta un candidato a la presidencia estadounidense —George McGovern—, quienes sostuvieron encuentros con un grupo de profesionales que recién se iniciaban en los estudios sobre EE.UU. (Martínez Reinoso, 2009).

❖ **Década del 70:**

- Primeros contactos entre los académicos de ambas naciones.
- Aumento de las colaboraciones, especialmente, en las áreas de las humanidades y las Ciencias Sociales.
- Conformación de un cuerpo crítico, formulado por la academia norteamericana y cubanoamericana, que comprendía gran parte de las propuestas de colaboración y cooperación con Cuba.
- A partir de la presidencia de Carter pudo notarse una mayor presencia de medidas de “acercamiento”.

❖ **Década del 80:**

- Se restó importancia a los intercambios PTP como forma de influir sobre la sociedad cubana y subvertir ideológicamente la Revolución.
- Sin embargo, se observó una revitalización del interés de la Academia norteamericana de realizar estudios sobre Cuba, así como por emprender trabajos conjuntos con los colegas cubanos. La creación de nuevos centros y programas de estudios quiebra el monopolio detentado por los emigrados cubanos en la década de los 70, retado ahora por académicos norteamericanos y europeos.
- En 1988 se vivió un período importante de reanimación de los intercambios académicos al triunfar las gestiones y presiones de LASA ante las autoridades estadounidenses. A partir de entonces, se logró una especie de compromiso del Departamento de Estado, encaminado a garantizar la aprobación de visas para, los académicos e intelectuales de Cuba invitados a eventos y a otras actividades de dicha asociación.

❖ **Década del 90:**

→ Etapa de consolidación de muchos de los vínculos iniciados en los 70 y mantenidos, con crecientes dificultades, en los 80.

❖ **2000-2010**

→ La cantidad de universitarios estadounidenses cursando estudios en Cuba aumentó de menos de 500 en el curso 1998-1999 a más de 2.500 en el 2002-2003 (Johnson, 2012, pág. 6).

→ Otras instituciones como el Centro de Investigación Marina de Washington D.C. y la Fundación Ford también se involucraron en la colaboración académica entre los dos países.

Durante el mandato de Obama, especialmente después del anuncio bilateral del 17 de diciembre de 2014, orientado a exponer el inicio de la normalización de las relaciones entre los dos países, los viajes a Cuba aumentaron, incluyendo los de intercambio académico. El gobierno de Obama trabajó para aligerar las restricciones a los viajes durante este período. Las doce categorías para viajar, incluyendo visitas familiares, actividad periodística, asuntos gubernamentales, actividades educacionales, etc., fueron aumentadas considerablemente. En particular, dejó de ser un requisito que los intercambios académicos fuesen de diez semanas o más. Y de enorme impacto fueron los cambios en la categoría de licencia «pueblo a pueblo». Como muestra, en 2015 los visitantes norteamericanos aumentaron 77% la cifra de 161 000 de 2014, sin incluir a los cubanoamericanos. Su número aumentó nuevamente en 2016.

Sin embargo, lo que prometía ser una época de auge para tales intercambios, después que los dos países daban significativos pasos hacia la normalización, cambió de rumbo, radicalmente, después que Donald Trump fuera electo presidente de los Estados Unidos, en noviembre de 2016.

En este sentido, el descenso de los intercambios recibió como impacto fundamental, no solo el distanciamiento político enarbolado por este gobierno y expresado tácitamente por el presidente estadounidense, en julio de 2016. La denuncia de recepción de ataques sonoros por parte de algunos funcionarios estadounidenses de la embajada de Washington en Cuba, también manifestó repercusiones tanto en la nueva modificación del marco regulatorio de los viajes, como en la percepción pública de la seguridad.

Una vez más el temor generado por las declaraciones de la Advertencia para Viajes y el gobierno de Trump, y no la realidad de la seguridad del viajero en Cuba, mostró una

influencia notable y contraproducente en los intercambios académicos y cursos en Cuba. a ello debe añadirse que para los viajes de académicos a Estados Unidos también se manifestó un perjuicio real y tangible. La drástica reducción del número de funcionarios estadounidenses, entre ellos en materia consular, de la embajada en La Habana, desembocó en que los ciudadanos cubanos tuvieran que viajar a un tercer país para la solicitud de visado. Ello, sin dudas representa una dificultad real que impacta, crecientemente, en la posibilidad de nuestros académicos y estudiantes de participar en intercambios dentro del territorio estadounidense.

Finalmente, el efecto de la pandemia de Covid-19, resulta otro elemento clave para comprender la disminución, en los últimos años, de los programas de intercambios entre ambas naciones.

Epígrafe 2: Actualidad.

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos atraviesan una etapa de tensión debido al recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero, así como el incremento notable de las sanciones aplicadas por el país norteamericano contra Cuba. En el caso de los intercambios académicos, si bien se han mantenido, con algunas dificultades, no han logrado retomar los niveles alcanzados en periodos históricos anteriores.

En el mundo académico, los acuerdos de intercambio entre universidades son esenciales para el enriquecer los conocimientos y la colaboración en la investigación. En este contexto, los acuerdos de intercambio entre universidades de Cuba y Estados Unidos adquieren una relevancia particular. Estos convenios contribuyen al fortalecimiento de los vínculos académicos entre las comunidades universitarias. Los intercambios bilaterales en esta esfera, son un elemento de gran importancia, tanto por su capacidad de movilización, como por la posibilidad de modificar las percepciones erróneas existentes en el imaginario de la sociedad estadounidense sobre Cuba.

Los acuerdos en cuestión pueden incluir programas de intercambio de estudiantes y profesores, proyectos de investigación conjuntos y programas de estudios realizados de manera conjunta. Algunos son programas de semestre, que duran entre 12 y 16 semanas, y permiten a los estudiantes matricularse en cursos regulares. Otros son programas de corto plazo, que pueden incluir estancias de investigación, participación en eventos y proyectos de investigación (Schultz, 2018).

Estos intercambios suelen organizarse a partir de convenios entre instituciones educativas estadounidenses y cubanas. En EE.UU. los acuerdos son supervisados por los cuerpos de abogados de las universidades antes de ser presentados a la OFAC. Por la parte cubana, las iniciativas pueden surgir de una facultad, un centro de investigación o de las estructuras de relaciones internacionales existentes en las universidades. Las solicitudes son revisadas y aprobadas por una comisión “ad hoc” en cada institución y luego por los ministerios de Educación Superior y de Relaciones Exteriores (Martínez Reinoso, 2014). En la tabla 1.1 se presentan los principales convenios existentes en la actualidad entre centros de altos estudios de ambos países.

| Universidad cubana | Universidad estadounidense |
|------------------------------|---------------------------------------|
| Universidad de Pinar del Río | Illinois College |
| | University of Michigan |
| | Stetson University |
| | Lander University |
| Universidad de la Habana | Harvard University |
| | Princeton University |
| | Pittsburgh University |
| | Sarah Lawrence College |
| | Arcadia University |
| | Pennsylvania University |
| | North Caroline Chapel Hill University |
| | Marist College- API |
| | American University |
| | North Caroline Chapel Hill University |
| | Marist College- API |
| | American University |
| Tulane University | |

| | |
|---------------------------------|---|
| | CROSS (Spanish Studies Abroad) |
| | IFSA (Institute for Study Abroad) |
| | Burlington College |
| | Suny Oswego |
| Universidad de Cienfuegos | University of Washington Tacoma |
| | Rutgers University |
| | Florida Gulf Coast University |
| | Drexel University |
| | Indiana University of Pennsylvania |
| | The State University of New York at Potsdam |
| University of Missouri–Columbia | |

Tabla 1.1. Principales convenios existentes entre universidades cubanas y estadounidenses.
(Elaboración propia)

Los programas de semestre, iniciados en el año 2000, han posibilitado a estudiantes norteamericanos de pregrado matricular en la Universidad de la Habana (Calvo Borges, 2014). Esta universidad mantiene convenios de este tipo con 17 universidades estadounidenses.

En la actualidad, entre los convenios más activos se encuentra el firmado entre la Universidad de Pinar del Río y el Illinois College. Mediante este, anualmente se realizan pasantías de estudiantes estadounidenses, coordinadas por la esfera de Extensión Universitaria y el propio Departamento de Relaciones Internacionales de ese centro. Los participantes tienen la oportunidad de asistir a conferencias sobre cultura cubana y bailes populares, así como a cursos de español coordinados por el Centro de Idiomas de la propia universidad. Igualmente se han vinculado a las actividades de facultades como la de Educación Infantil y a proyectos comunitarios de la provincia.

El acuerdo suscrito por Universidad de Cienfuegos y la Drexel University, ha permitido la participación de estudiantes estadounidenses en programas de estudio de asignaturas de los campos de la Economía, las Ciencias Sociales y Ambientales. Anualmente se realizan estancias con alrededor de una veintena de participantes, entre profesores y estudiantes. Los resultados de este programa de intercambio se han visto materializados en la vinculación de los estudiantes y académicos estadounidenses con proyectos de impacto social y la participación conjunta en eventos internacionales.

Consideraciones Finales:

Los intercambios académicos entre las comunidades universitarias de Cuba y los Estados Unidos tienen el potencial de generar beneficios mutuos y contribuir al progreso científico y académico de ambos países. Se han establecido programas de cooperación que permiten a estudiantes y académicos de ambas naciones trabajar en proyectos conjuntos. Estos acuerdos, facilitan el intercambio de conocimientos y experiencias. Además, se han llevado a cabo proyectos de investigación conjuntos, conferencias y simposios académicos que han enriquecido la formación académica y promovido la diversidad cultural en ambos países. Sin embargo, han existido varios desafíos y obstáculos, relacionados con el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero y las restricciones de movimiento asociadas con la pandemia de COVID-19.

A partir de su estancia en Cuba muchos norteamericanos han podido constatar cómo los jóvenes cubanos tienen muchas más cosas en común con ellos que las imaginadas. Aprenden de la experiencia de la vida cotidiana, a conocer, comprender y aceptar la otredad de lo cubano. Regresan a los Estados Unidos con un conocimiento mayor, más pleno y real de la Isla, ajeno a la manipulación informativa.

En muchos sectores de la sociedad estadounidense prevalecen el desconocimiento o la desinformación sobre Cuba y sobre la política de su país hacia la Isla. Esta situación podría revertirse a través de los intercambios PTP, entre ellos los académicos. Ello, podría contribuir a crear en el pueblo norteamericano una imagen más realista de Cuba y de sus instituciones educacionales.

Las décadas de profundas hostilidades en el curso de las relaciones entre ambas naciones, no extinguieron las conexiones entre académicos, estudiantes y ciudadanos

comunes estadounidenses y cubanos. Ello es reflejo de la voluntad de mantener el vínculo y el intercambio entre ambas comunidades; por lo que la flexibilización de las políticas restrictivas aplicadas contra Cuba favorecería significativamente su desarrollo.

Bibliografía

Alfonso Leal, O. (28 de noviembre de 2023). La colaboración académica entre las comunidades universitarias de Cuba y Estados Unidos. (N. Pérez Guedes, & K. Oliveros Pérez, Entrevistadores)

Calvo Borges, U. (2014). *Los intercambios “pueblo a pueblo” entre EE.UU. y Cuba en el período 2011-2013*. Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”: Trabajo de Diploma.

Martínez Reinoso, M. (4 de mayo de 2014). Los intercambios académicos de la Universidad de La Habana. (U. Calvo Borges, Entrevistador)

Schultz, R. (7 de junio de 2018). *Los desafíos del intercambio académico con los Estados Unidos*. Obtenido de Rebelión: <https://rebellion.org/los-desafios-del-intercambio-academico-con-los-estados-unidos/>